

Artículo de revisión

*Implicaciones del Positivismo como Corriente Filosófica en la Percepción General y Actual de la Homeopatía

**Raúl Enrique Morales Pascual

Resumen

El positivismo es una corriente de pensamiento que influyó fuertemente a las sociedades occidentales durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX; de acuerdo con ella, la ciencia debe dedicarse a encontrar las leyes invariables que rigen a los fenómenos naturales y sociales, ya que esto servirá como base teórica para que el ser humano domine y actúe sobre las cosas y los hechos medibles, repetibles y comprobables.

Algunas ideas del positivismo, como la supuesta inflexibilidad de la ciencia o la pretensión de reducir al conocimiento científico a ser una mera técnica o instrumento del progreso, siguen vigentes en nuestros días, sobre todo en ámbitos universitarios, en la cultura general y en los medios de comunicación. En este artículo se aborda la forma en que los postulados de la citada escuela filosófica han distorsionado la percepción que se tiene de la Homeopatía, tanto en la sociedad como en los círculos científicos, sin tomar en cuenta que el método médico clínico terapéutico que configuró Samuel Hahnemann cumple con los requisitos que la verdadera ciencia exige, además de que posee un sustento doctrinario que guía sus pasos en la investigación y en la clínica.

Abstract

Positivism is a school of thought that strongly influenced western societies during the second half of the nineteenth century and the first decades of the twentieth century; according to it, science should be devoted to finding the invariable laws governing natural and social phenomena, as this will serve as a theoretical basis so that man can dominate and act on things and facts that can be measurable, repeatable and verifiable.

Some ideas of positivism, as the alleged inflexibility of science or the pretension to reduce scientific knowledge to be a mere technique or instrument

PALABRAS CLAVE:
Homeopatía, Medicina homeopática, Ciencia homeopática, Ciencia y Homeopatía, Positivismo, Homeopatía y positivismo.

*Trabajo presentado en la XXVII Asamblea Congreso de Homeopatía de México, en Oaxaca, Oaxaca, en agosto de 2012.

**Médico Cirujano egresado de la Universidad Autónoma de Guadalajara. Especialidad en Homeopatía por el Instituto de Estudios Superiores de Oaxaca, A.C. Presidente del Colegio de Médicos Homeópatas de Oaxaca, A.C. (2015-2017).

Recibido: julio 2016. Aceptado: agosto, 2016

KEYWORDS:

Homeopathy, Homeopathic medicine, Homeopathic science, Science and homeopathy, Positivism, Homeopathy and positivism.

of progress, are still valid today, especially in university environments, in the general culture and in media communication. This article addresses the way that the postulates of the cited philosophical school have distorted the perception people have of homeopathy, both in society and in scientific circles, regardless of the therapeutic clinical medical method that Samuel Hahnemann established meeting the requirements that true science requires, besides having a doctrinaire support that guides their steps in research and in the clinic.

Introducción

El presente texto se centra en las implicaciones del positivismo como corriente filosófica en la percepción general y actual de la Homeopatía. Tiene como objetivo puntualizar las características de dicha corriente que han favorecido la percepción negativa del método homeopático ante la comunidad científica y el público en general.

La práctica homeopática exige una serie de habilidades al médico que, en palabras del maestro Proceso Sánchez Ortega, pretende ser “iniciado” en este largo pero hermoso camino para ayudar al semejante a recobrar su estado de salud.

Entre muchas de estas habilidades destaca la capacidad para preservar el método homeopático lo más fielmente posible, con el objetivo de ofrecer a futuras generaciones las bases doctrinarias firmes para una clínica exitosa y para una investigación homeopática fructífera, fundamentando lo anterior en el conocimiento de las corrientes filosóficas, que a lo largo de la historia han alimentado la construcción del conocimiento general y sobre todo del conocimiento médico, llegando a la edificación de la Homeopatía como verdadera medicina. Predomina también en estas habilidades la importantísima labor de prevenir a la Homeopatía de lo que puede destruirla: “prevenirla de los científicos materialistas o buscadores de novedades”¹.

La construcción de la doctrina homeopática se basa en la integración de sucesivas corrientes filosóficas que a lo largo de la historia han enriquecido el pensamiento médico de quienes han contribuido con ella, pero sobre todo de su máximo exponente: el maestro Samuel Hahnemann.

Es necesario que el médico homeópata reconozca aquellas escuelas filosóficas que han aportado al método homeopático y a la ciencia en general, e identifique aquellas que, sobre todo en el presente, conforman la base del deterioro general de la imagen de la Homeopatía.

Desarrollo

Vivimos en un mundo “moderno”, en una época de creciente avance en todas las áreas del conocimiento, un mundo que marcha a un ritmo exponencial y continuo, cada día más globalizado, y que cada vez comparte más la visión sobre sí mismo, siendo su característica principal un evidente materialismo. “Por medio de la investigación científica, el hombre ha alcanzado una reconstrucción conceptual del mundo que es cada vez más amplia, profunda y exacta”².

Es incuestionable que este comportamiento materialista compartido por casi todo el mundo, pero principalmente por la ciencia contemporánea, es el resultado de la evolución y la contribución de algunas corrientes filosóficas paralelas al materialismo, que desde los albores de la humanidad han ocupado la idea oficial y predominante dentro de cada sociedad.

Aludiendo a esta conducta materialista moderna, debemos recordar que la oposición histórica entre la postura materialista y la postura idealista ha sido una de las polémicas filosóficas más antiguas y persistentes. En el siglo XVII el término “materialismo” se utilizaba principalmente en el sentido de representaciones físicas acerca de la materia; bajo estas circunstancias las ciencias naturales modernas—incluyendo a la medicina oficial— tienen un enfoque completamente materialista.

La ciencia moderna ha evolucionado más concretamente desde el Renacimiento, en los siglos XV y XVI, con personajes tan destacados como Leonardo da Vinci, Johannes Kepler, Nicolás Copérnico y Galileo Galilei, quienes compartieron una característica común en sus pronunciamientos: “el conocimiento científico debía fundamentarse en la experiencia”. En este periodo apareció Francis Bacon, complementando a la ciencia que se encontraba en consolidación con el método inductivo.

Dentro de las corrientes más recientes relacionadas con el método científico³ tenemos al positivismo, formulado a principios del siglo XIX en Francia por Augusto Comte, quien fuera uno de los autores que confiara en las capacidades ilimitadas de la ciencia como el camino para el progreso del hombre.

El positivismo es una escuela filosófica que forma parte de la filosofía moderna. En lo general, propone que el único conocimiento auténtico es el que proviene del conocimiento científico, y que tal conocimiento solamente puede surgir de la afirmación de las teorías a través del método científico previamente conocido y aplicado, principalmente, a las ciencias naturales⁴.

Comte empezó por explicar el sentido del término “positivo”, que es sinónimo de “real” y de “útil”. Así, en sentido estricto significa lo contrario de negativo y toma entonces un carácter de constructivo y eficaz. Es la aplicación sistemática del sentido común. Es el saber que, partiendo de la experiencia de los hechos, se preocupa por descubrir y establecer relaciones con la finalidad de lograr la utilidad social⁵.

La idea de que la ciencia era el medio a través del cual el hombre consolidaría una etapa de felicidad no era nueva. La innovación en el concepto de Comte consistía en el intento de adaptar el método de las ciencias naturales al estudio de la sociedad, un ajuste que derivó en la sociología y que sería el principal instrumento para la construcción armónica y civilizada. Esta idea llevó a que Comte terminara, como la mayoría de los intelectuales de su tiempo, renunciando a la religión para afirmar al hombre con todas sus capacidades racionales y científicas⁶.

El desarrollo del positivismo está vinculado a las consecuencias de la Revolución Francesa, que convirtió al ser humano y a la sociedad en objeto de estudio científico. Esta novedad requería de una nueva epistemología para legitimar los conocimientos obtenidos.

Comte sostuvo que cualquier actividad filosófica o científica debe llevarse a cabo mediante el análisis de los hechos reales que fueran verificados por la experiencia, lo que podría sonarnos familiar, ya que Hahnemann pugnó siempre por una medicina racional, basada estrictamente en la observación y la experiencia, sólo que el *Curso de filosofía positivista*, obra máxima de Comte, fue comenzada en 1830 y finalizada en 1842 (se publicó en seis volúmenes), fecha en la que el maestro Hahnemann estaba finalizando al menos seis ediciones de su *Organon de la medicina*.

El positivismo postula al pensamiento científico como el único camino para comprender la realidad humana, desde la social hasta la histórica. Positivismo también es la actitud práctica, la afición excesiva por los goces físicos y la tendencia a valorar los aspectos materiales de la realidad por sobre todas las cosas.

Es evidente que esta corriente perdura en la actualidad; mezclada y adaptada al nuevo siglo ha contribuido con la actitud científicista de pensadores modernos como Mario Bunge, llegando a pronunciar que todo conocimiento no validado por este método puede considerarse falso. Es precisamente esta manera de construir y juzgar el conocimiento, la tendencia que ampliamente domina a la sociedad, a la ciencia y a la medicina en nuestros días.

Nuestra práctica homeopática está inmersa en este mundo, en el que se comparte una visión general sobre sí mismo, materialista y positivista casi siempre. Vivimos esta interacción constante entre los diferentes sistemas terapéuticos y nuestro método homeopático. Compartimos también la población de pacientes que, debido a esta idea bien implantada del científicismo, y debido a otros aspectos culturales, pocas veces puede discernir entre los sistemas terapéuticos y nuestro método, llegándolos a confundir o a equiparar. De ahí proviene una de las principales causas del deterioro en la percepción general de la Homeopatía propiciado por el positivismo: de ahí, de la inserción social de “lo científico” como sinónimo de absoluta verdad.

Nos enfrentamos aún con nuestro método homeopático perfectamente bien cimentado, a un paradigma reinante, plenamente aceptado que impulsa a la alopátia como su principal representante en el terreno de la salud y de la medicina oficial, basándola siempre en principios de orden positivista, que más allá del método científico clásico aplicado a las ciencias naturales, busca implantarse socialmente como

el único juez y la única guía para el conocimiento y la investigación. De ahí se deriva la gran comunidad científica como juez máximo en el ámbito del conocimiento en esta área.

Dentro de los grandes cambios de la época actual en relación con generaciones anteriores, podemos gozar hoy de un fácil acceso a la información. El internet como uno de los medios dominantes al momento, posibilita casi a cualquiera para obtener información rápida, no en todos los casos verídica o completa, pero puede considerarse una “fuente general” de información para las masas.

La población de pacientes también ha cambiado, ha evolucionado en cuanto al uso cotidiano de los medios de comunicación; ahora investiga, se informa básicamente a través de internet utilizando buscadores o portales electrónicos. Y en diversos sitios virtuales muy populares, como *Wikipedia*, “la enciclopedia libre”, por citar alguno, encontramos en referencia a la Homeopatía lo siguiente:

“La Homeopatía ha sido rechazada y clasificada como pseudociencia por la mayoría de los científicos y de la clase médica de los Estados Unidos y Europa Occidental, ya que consideran que sus efectos se deben únicamente al efecto placebo, que puede suscitarse por cualquier práctica que reciba confianza del paciente”⁷.

Agrego a la cita anterior que Mario Bunge, físico, filósofo y humanista argentino, defensor del realismo científico y de la filosofía exacta⁸, es conocido por expresar públicamente su postura contraria a las pseudociencias, clasificando abiertamente a la Homeopatía como una de ellas.

Podemos observar en estas aseveraciones el juicio positivista, reforzado por el realismo científico y la filosofía exacta de Bunge, que además de arbitrario, pretende en el fondo diseminar una falsa imagen del método homeopático despojándolo del adjetivo “científico” y colocándolo en el terreno del conocimiento infundado, dudoso, dogmático y hasta pernicioso, hecho que termina implantando una idea, generalmente aceptada y negativa acerca de la Homeopatía. Desligar a la Homeopatía de la ciencia a través del juicio positivista y sus corrientes paralelas implica socialmente una imagen deteriorada de la primera.

De estas percepciones tan generales y difundidas se deriva una serie de implicaciones que dificultan de manera directa e indirecta nuestra práctica, tales como: señalamientos infundados, desconfianza

por parte del paciente y de las autoridades sanitarias, limitación en la difusión de la Homeopatía como medicina seria y efectiva, llegando a extremos de criminalización no oficial aún.

Se han abordado ya en trabajos previos, en congresos o reuniones de grupos foráneos de Homeopatía de México, A.C., y de otros institutos homeopáticos reconocidos en México, la metodología homeopática a detalle⁹, tanto en la investigación como en la clínica, así como el carácter científico de la misma y su adaptación a este mismo método. La Homeopatía como método empírico —entendiendo por empírico una de las principales características de la ciencia, que es la cualidad de ser verificable a través de los hechos—, es científica; sin embargo, es importante puntualizar y comprender que aunque científica, por cumplir con todos los requisitos que por definición la ciencia exige, siempre irá más allá de la limitante que implica encasillarla dentro de lo puramente “científico”, porque, además de ser perfectamente verificable según su metodología, cuenta con la estructura doctrinaria que rige el actuar de la misma.

Recordemos al maestro David Flores Toledo¹⁰, que en su magnífica obra *Iniciación a la Homeopatía*, menciona que la problemática de la medicina científica debe dilucidarse siempre apoyando el pensamiento en un andamiaje doctrinario y después actuando consecuentemente, no haciendo exactamente lo contrario, como se realiza a través de la medicina convencional y vigente, apoyada puramente en el método científico de orden materialista y positivista.

La ciencia médica se ha venido alejando del cuerpo de doctrina del cual inicialmente gozaba, esto —añado— favorecido por corrientes filosóficas como el positivismo, que a través de las recientes generaciones ha venido suprimiendo su andamiaje filosófico, reduciendo el conocimiento médico a lo que ahora se conoce como “medicina moderna”.

Conclusiones

El positivismo como corriente filosófica ha contribuido sustancialmente a la conformación de una sociedad que construye su conocimiento a través del método científico de orden puramente materialista, y que además se posiciona como guía máxima para la validación del saber en general. Ha favorecido también, de forma indirecta, una postura generalmente aceptada y desfavorable para el método homeopático.

co sobre todo ante la comunidad científica internacional, ya que se ha privilegiado la imagen de la ciencia materialista como la rectora del conocimiento, excediendo los límites de la misma sin apoyarla en el andamiaje doctrinario correspondiente.

Es importante mencionar que como en todas las cuestiones filosóficas, esta corriente no es la única que contribuye con la realidad social y científica, pero ha sido de las más claras en postular que, a través de la ciencia y la técnica (tecnología), se podría impulsar el progreso del hombre extralimitando a la ciencia misma.

En cuanto a la tecnología actual, el internet como medio masivo de comunicación se ha posicionado como una de las principales fuentes de información, que por lo general es incompleta o incorrecta; por tal motivo, si en algún momento requerimos hacer uso de éste como fuente de consulta, es necesario verificar el origen de los sitios electrónicos, los cuales deben contar con el respaldo de autores perfectamente reconocidos en la materia a investigar.

La Homeopatía, como método perfectamente bien estructurado, cumple con los requisitos que la verdadera ciencia exige, pero además posee un andamiaje doctrinario sólido que guía los pasos de la investigación y de la clínica.

El rumbo que tome el pensamiento médico moderno estará determinado por la correcta interpretación y aplicación de las corrientes filosóficas domi-

nantes y, dependiendo la divulgación y aceptación que tengan éstas, definirán la percepción general de la verdadera medicina, la Homeopatía.

REFERENCIAS

1. Sánchez Ortega P. Introducción a la medicina homeopática, teoría y técnica. México: Biblioteca de Homeopatía de México; 1992. p. 613-616.
2. Bunge M. La ciencia, su método y su filosofía. Argentina: Editorial Sudamericana; 1989. p. 9.
3. Anduckia Ávila JC, Carrasquilla Gutiérrez G, Helfer-Vogel S, Barnett Pearce W, Venegas Villarreal L. La investigación, aproximaciones a la construcción del conocimiento científico. México: Alfaomega; 2009. p. 166-168.
4. Gutiérrez Sáenz R. Historia de las doctrinas filosóficas, 38a ed. México: Esfinge; 2009. 163-166.
5. Chávez Calderón P. Historia de las doctrinas filosóficas, 4a ed. México: Pearson; 2008. p. 205-213.
6. Cadena Magaña A. Filosofía. México: Cengage Learning; 2005. p. 87-91.
7. Wikipedia. Homeopatía [internet]. Wikipedia en español; c2007 [citado May 2012]. Disponible en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Homeopat%C3%ADa>.
8. Bunge M. *Op cit.*
9. Urrutia Solórzano A. Homeopatía, la medicina del hombre. México: Biblioteca de Homeopatía de México; 2009. p. 37-53.
10. Flores Toledo D. Iniciación a la Homeopatía. México: Editorial Porrúa; 1995. p. 21-34. Prólogo: Paschero TP.